

El papel del bosque húmedo tropical en el desarrollo sostenible de América Central: desafíos y posibles soluciones

Ronnie de Camino V.

RESUMEN

En este artículo se analizan los mecanismos necesarios para compatibilizar el desarrollo sostenible y el manejo de los bosques húmedos tropicales, los cuales cubren el 36% del territorio de América Central. Partiendo de la definición del desarrollo y un análisis de la alarmante situación de los bosques húmedos en la Región, se considera necesario crear mecanismos para que la actividad forestal sea económicamente factible.

Tras analizar las posibilidades tecnológicas, aspectos financieros, posibilidades económicas y aspectos de biodiversidad, se escruta el papel de los diferentes actores para lograr los cambios necesarios. Se llega a la conclusión que el bosque húmedo tropical es una opción para el desarrollo de la sociedad siempre y cuando cada actor involucrado tome las decisiones necesarias para revertir la situación actual.

SUMMARY

The role of humid tropical forests in the sustainable development of Central America: challenges and possible solutions. This article analyzes the mechanisms needed to make compatible the sustainable development and the management of tropical humid forests, which cover 36% of Central America. On the basis of the definition of development and an analysis of the alarming situation of the humid forests in the region, it is considered necessary to create mechanisms which make forestry activity economically feasible. After analyzing the technological possibilities, financial aspects, economic possibilities and aspects related to biodiversity, the role of different actors in achieving the needed changes is examined. It is concluded that humid tropical forest is an option for the sustainable development of Central America, if every actor makes the necessary decisions in order to revert the current situation.

Palabras claves: sostenibilidad; manejo forestal; desarrollo económico; bosque húmedo; deforestación; utilización forestal.

El bosque húmedo tropical y su papel en el desarrollo sostenible de la región centroamericana es un tema de mucha actualidad. Se conocen tanto los problemas como las soluciones para responder a la pregunta de cómo hacer que la contribución sostenible de los bosques húmedos de América Central sea óptima. Lo que ha pasado es que ha faltado decisión personal y voluntad política de parte de los grupos de poder.

La experiencia acumulada en investigación y en proyectos forestales de diferente dimensión, tanto de parte del Estado, de empresas privadas, comunidades como de particulares, permiten compatibilizar el desarrollo sostenible y manejo forestal. Pero hay que hacer las concesiones necesarias dentro del triángulo de la sostenibilidad, que fija las condiciones de la factibilidad económica, aceptabilidad social y mantenimiento o mejoramiento del medio ambiente y del ecosistema.

Se necesita primero fijar un marco de referencia sobre lo que se entiende por desarrollo. El ingreso per cápita es un falso indicador de los logros de una sociedad; este pone el consumo sobre la calidad de vida, la equidad y el medio ambiente. El ingreso per cápita no pondera la distribución de los recursos, ni la destrucción del ambiente y los recursos naturales. Un país puede aumentar la pobreza y el ingreso per cápita al mismo tiempo, cuando sólo los sectores más ricos de la sociedad están ganando más. Un país puede aumentar el Producto Interno Bruto (PIB), pero puede estar al mismo tiempo destruyendo los recursos naturales, lo que indica que el país, para crecer, está agotando su capital natural (CCT/WRI, 1992).

No obstante, si los países de la Región quieren ser consecuentes con lo que firmaron en ECO 92, el desarrollo que se tiene que postular debe ser el desarrollo sostenible, es decir, un desarrollo que satisfaga las necesidades de las generaciones presentes sin afectar la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer sus necesidades (WCED, 1987). El desarrollo también debe



ser humano (PNUD, 1991), es decir, un proceso que implica crecimiento económico, equidad y sostenibilidad ecológica.

En este sentido, es necesario plantear al bosque húmedo tropical como una alternativa para el desarrollo humano sostenible en Centroamérica. Este planteamiento implica un compromiso muy serio. Dado que el desarrollo regional no ha sido sostenible, **es necesario que las sociedades CAMBIEN sus estilos de desarrollo.** Ello implica cambios en la actitud de los gobernantes, los funcionarios, las comunidades y los empresarios privados. Maurice Strong, presidente del Consejo de la Tierra, sostiene que los ambientalistas y los empresarios tienen que aprender a trabajar juntos. Yo me permitiría agregar que falta un importante componente, el más importante de todos: ambos grupos deberían aprender a trabajar con las comunidades locales y darles participación, no sólo en las discusiones, sino también en la gestión y los beneficios del manejo forestal sostenible.

Situación de los bosques húmedos tropicales

Hay un total de 17,4 millones de hectáreas de bosques en la Región (36% del área total), con una deforestación de 354 mil hectáreas por año (Utting, 1991). La capacidad de uso forestal corresponde a un 68% (Leonard, 1985), es decir, el uso de la tierra ha cambiado en un 32% de su territorio en forma inapropiada.

Se conoce mucho sobre las causas de la deforestación regional y se repiten nuevos estudios. Lamentablemente el conocimiento ganado no ha servido demasiado para frenar o revertir el proceso. Por lo tanto, mencionaremos una vez más las causas principales de la deforestación regional (Leonard, 1986 y Utting, 1991):

- i) La demanda de tierras para la ganadería y para la agricultura de subsistencia y la migración de agricultores y ganaderos a zonas boscosas por pérdida de productividad de sus tierras.
- ii) La demanda de tierras para la explotación forestal ha contribuido, sin duda, en menor grado a la deforestación. Sin embargo, como cita Utting (1991), el daño causado por la actividad forestal comercial no es el resultado de lo que se extrae, sino de lo que se deja detrás de sí. En el caso de las concesiones forestales, las empresas no se han responsabilizado por el manejo sostenible ni por la integridad territorial de las superficies que han recibido en concesión.
- iii) La construcción de caminos en zonas boscosas, tanto por los gobiernos para abrir nuevas áreas al desarrollo como por los madereros.
- iv) La producción agrícola de exportación. Las áreas de cultivos

como café, banano y algodón se han expandido considerablemente en la Región. Utting (1991) cita que el área de esos cultivos subió de 800 mil a 1,7 millones de hectáreas entre 1950 y 1970.

- v) La recolección de leña y la urbanización. La Región depende en un 72% de leña para el presupuesto de energía de los hogares.
- vi) Las nuevas causas de la deforestación: la guerra, la reforma agraria y los programas de ajuste. Si bien la guerra ha disminuido la deforestación en las áreas sitiadas, ha exacerbado la deforestación en las zonas donde llegan los desplazados. A pesar de los procesos de reforma agraria, los agricultores a quienes se les ha asignado tierras de capacidad de uso forestal, han tenido que continuar talando árboles. Las políticas de ajuste estructural, y las derivadas necesidades de aumento de las exportaciones, han desplazado a productores de granos básicos hacia las laderas y las fronteras agrícolas.

Papel de los bosques húmedos tropicales

Los bosques húmedos tropicales pueden ofrecer muchos productos y funciones, como: alimentación, trabajo, materia prima, ingresos, energía, desarrollo, abastecimiento de agua, transporte, protección, fomento, recreación, defensa, clima, reserva genética y función científica (De Camino, 1986). No obstante, no se han buscado las formas para que esas funciones se concreten en mercados, sistemas de comercialización, que tengan un valor y un precio, o que se expresen en impuestos y compensaciones para las personas y grupos que los producen y los disfrutan.

La gran pregunta es cómo hacer uso de las múltiples funciones del bosque húmedo tropical en el desarrollo sostenible y humano de América Central, en una superficie que alcanza un respetable 36% del territorio regional.

Desarrollo agrícola y ganadero y su relación con el bosque húmedo tropical

La ganadería ha sido uno de los principales factores de cambio de uso de tierra en la Región, entre mediados de los años 50 y de los años 70. Las tierras en pastizal subieron en ese período de 3,9 a 9,4 millones de hectáreas. Las políticas oficiales estimularon la colonización de las zonas de bosque húmedo tropical como parte de una estrategia de modernización y como un intento por disminuir las presiones sociales.

No es procedente iniciar una discusión sobre el grado de responsabilidad de uno u otro sector o grupo. Lo que procede es ver la forma de evitar desarrollos no sostenibles. El sector ganadero tuvo un incentivo legal que fue aprovechado y que operó vía créditos subsidiados, exenciones tributarias y programas oficiales que incluyeron asistencia técnica



La expansión de la frontera agrícola y ganadera se ha visto favorecida por leyes que permiten el proceso para disminuir presión social de una población creciente. (Foto: V. Murphy).

ca. En la Región, como en el resto de América Latina, las políticas agropecuarias favorecieron la transformación de tierras forestales, apoyadas en incentivos directos y tributarios.

En este sentido han fallado todos:

- los políticos, por su falta de visión en la formulación de políticas;
- las instituciones, que fueron incapaces de controlar la transformación de tierras y de asesorar al Estado en sus políticas;
- los forestales, que inventan controles, pero no desarrollan tecnologías simples que permitan el manejo sostenible del bosque;
- las ONGs influyentes que no siempre tienen la actitud de buscar soluciones, sino sólo de hacer exigencias.

Sin duda alguna, un esquema que hubiera dado tantos incentivos para la actividad forestal como lo hizo para la actividad ganadera, habría hecho rentable el manejo de bosques húmedos y hoy habría una industria fuerte, basada en el manejo sostenible y

con una serie de economías externas positivas: mantenimiento de la biodiversidad, el turismo ecológico, calidad del agua, el aire y los suelos, entre otros. Pero faltó una visión más clara sobre el bosque y sus valores.

Una respuesta para evitar la deforestación de los remanentes de bosque húmedo tropical en la Región, es crear mecanismos para que la actividad de manejo forestal sea económicamente factible. La pregunta es fácil y la respuesta, muy difícil.

Posibilidades tecnológicas

Hay muchas tecnologías en prueba. Cada día se reporta más sobre posibles esquemas de manejo forestal (FAO, 1992). Entre éstas podemos citar:

- Sistema CELOS, Surinam;
- el Plan Piloto Forestal de Quintana Roo, México;
- los trabajos del CATIE en bosque secundario y en bosques de altura, Costa Rica;
- el manejo de bosques para la producción de madera fina para la industria, como es el caso de PORTICO S.A., Costa Rica.

PONENCIAS MAGISTRALES

Definitivamente hay que negar con fuerza la versión de que no es posible el manejo sostenible del bosque tropical.

Todos los bosques húmedos tropicales, primarios y secundarios, son diferentes y por lo tanto es difícil aplicar recetas esquemáticas; lo procedente es aplicar criterios generales. En ese contexto, un ingeniero forestal, como parte de un equipo multidisciplinario, con buen sentido común profesional, puede desarrollar métodos de manejo provisorios para una condición y objetivos específicos que se aproximen a una situación de manejo sostenible. Durante el período de manejo, con la información recolectada de un plan mínimo de investigación, se puede mejorar la tecnología. De esa manera estamos evitando los desarrollos no sostenibles y al menos estamos asignando un uso forestal a áreas que de otra manera cambiarían a usos menos sostenibles.

Como orientación, los planes de manejo forestal pueden ser de gran ayuda. Sin embargo, las autoridades transforman los planes de manejo en verdaderos textos forestales inflexibles, inútiles desde un punto de vista práctico. Se transforman así en instrumentos definitivos e inamovibles. Hay circunstancias en que los funcionarios que controlan el plan de manejo obligan a mantenerse exactamente dentro de la posibilidad de corta, ni un metro cúbico más ni menos. El grave error de esa actitud es condenar a un empresario o a una comunidad al fracaso económico. Esa no ha sido la actitud del manejo forestal en Europa, donde incluso hay técnicas para equilibrar la posibilidad (Speidel, 1972). Por ejemplo, en un año determinado, el mercado puede tener un precio que no cubre los costos del manejo. En ese caso, el propietario tendría que abstenerse de cortar, mientras en un momento de buen precio, el empresario tendría que cortar mayor volumen. Lo importante es que la posibilidad de corta de rendimiento sostenido pueda mantenerse como un promedio durante el período de manejo.

La eficiencia del manejo forestal puede mejorar:

- al aceptar los planes de manejo como herramientas provisorias y orientadoras;
- al permitir a las empresas continuar sus actividades de producción, pero fijando un plazo máximo prudente para entregar planes de manejo bien fundados, plazo durante el cual podrán cortar una cantidad estimada dentro de los criterios de manejo sostenible y con el debido control;
- al obligar a aprovechar todo el volumen comercial y no sólo el de ciertas especies, como una forma de

diversificar la producción, extraer más volumen por hectárea y así afectar menos superficie;

- al simplificar la estructura de los planes de manejo y permitiendo a los profesionales forestales aplicar su propio criterio técnico;
- al lograr que las empresas diversifiquen la producción agregando al paquete de productos una mayor gama de bienes y servicios, incluyendo gestión comercial de áreas protegidas, de reservas forestales, de parques nacionales, de fauna y flora, del turismo ecológico, entre otros.

Lamentablemente muchos profesionales forestales están más preocupados por las nuevas posibilidades de trabajo y los aranceles a recibir, que por la puesta en manejo de las áreas de bosque que crearán fuentes de trabajo más permanentes y a largo plazo. Por ejemplo, en un país de la Región, el arancel profesional por un plan de manejo está entre US\$ 32 y US\$ 57 por hectárea. La cifra es absurda, inalcanzable para un pequeño o mediano propietario e inaceptable para un gran propietario que tendría que pagar US\$ 32 mil por un plan para mil hectáreas.

Aspectos financieros

Desde el punto de vista financiero podemos hacer varias hipótesis que tienen bastante probabilidad de ser válidas:

- El manejo sostenible del bosque húmedo tropical puede ser financieramente atractivo como lo señalan muchos casos en pequeña y gran escala (Picado, 1989; Herrera, 1989; Leslie, 1987).
- La rentabilidad del manejo puede aumentar en la medida que se aprovechen más productos del bosque. Una muestra interesante de ello es la Hacienda Faixinal en la Mata Atlántica en Brasil, en la que el propietario maneja hace veinte años el bosque con buen resultado económico, produciendo maderas, miel y palmito.
- La rentabilidad del manejo de bosques naturales aumenta según el grado de integración vertical de la producción. La integración bosque/industria tiene sentido y además hay muchas formas de lograrla: compra y manejo de bosques por parte de la industria, contratos de abastecimiento, organización de pequeños y medianos propietarios y negociación o asociación con la industria y con los agentes de comercialización y exportación, entre otros.
- Es posible disminuir los costos y/ o aumentar el rendimiento de las faenas. No se puede seguir aceptando los criterios tradicionales de ineficiencia, ya que hay demostraciones prácticas de los

beneficios de faenas mejor planificadas y con altos coeficientes de aprovechamiento de la materia prima.

- La certificación de maderas (sellos verdes) puede tener efectos positivos si se traduce en mejorar los precios de los productos o en la disminución de la oferta al quedar fuera de mercado los que no hacen manejo sostenible. Sin embargo, los latinoamericanos y los centroamericanos deben participar más en la definición de lo que significa un manejo sostenible y de las normas que conducen a la sostenibilidad. Esta no debe transformarse en otra barrera no arancelaria de alto costo, casi un servicio de lujo hecho por consultores ajenos a la Región. La certificación debe ser otorgada por un ente internacional único y el mismo podrá delegar dicha certificación, pero debe hacerlo en grupos regionales o locales de especialistas.
- Para que haya producción forestal sostenible, es necesario transferir más de la renta total al bosque, teniendo mayores valores de la madera en pie. El Estado debe influir sobre el precio de la madera de los propietarios privados de bosques y actuar como regulador.
- Es urgente hacer más rentable el manejo forestal. Una posibilidad es abrir la exportación de cualquier tipo de producto forestal, lo que hace rentable la operación y obliga a la industria a ser más eficiente que ahora. La condición para permitir la exportación de madera redonda tiene que ser el "sello verde" o manejo sostenible. Los propietarios de industrias también deben tener libertad para importar madera redonda si así lo desean, pero la condición de la importación debe también ser el sello verde sobre la madera que ingresa.

Posibilidades económicas

Existe una considerable falta de metodologías para determinar el valor económico de los productos y servicios del bosque. En muchos casos, los productos tienen precios de mercado que no permiten el manejo sostenible, además, los precios de mercado no incluyen en los productos el valor de los servicios ambientales del bosque.

La reforestación que muchos -incluso forestales- equivocadamente cuestionan como un uso sostenible (puesto que basan sus análisis en los errores y no en

los casos positivos), ha sido posible gracias a sistemas de incentivos. Brasil, Chile, España, Argentina y Corea, son ejemplos impresionantes de la efectividad de un sistema de incentivos. Sin embargo, la nueva ola económica se caracteriza por eliminar incentivos y dejar a las fuerzas del mercado la asignación de recursos. Ese no debe ser el caso de los recursos naturales y mucho menos de los bosques húmedos tropicales, en que **los incentivos deberían considerarse conceptualmente como el pago de un precio por los servicios ambientales que no se transan en el mercado.**

Una justificación importante para los incentivos de manejo forestal está en los costos sociales de la deforestación y la destrucción de los recursos naturales. En un estudio de un caso en Costa Rica (CCT/WRI, 1992) se analizaron sólo las pérdidas por concepto de desperdicio de maderas que se queman, pérdida de potencial futuro de producción de madera al destruir el bosque y pérdida de suelos por erosión, y se llegó a la conclusión que el Producto

Para evitar la deforestación, hay que crear mecanismos para que la actividad de manejo forestal sea económicamente factible

Nacional Neto ha sido en promedio un 7% menor en los últimos veinte años y el Producto Neto de la Agricultura ha sido en promedio un 28% menor de lo que indica la forma tradicional de cálculo de las cuentas nacionales. Durante los veinte años entre 1970 y 1990, Costa Rica ha perdido una vez el valor total del PIB de 1990 (alrededor de 4 000 millones de US\$). Ese único factor permitiría pensar que se justifica un incentivo para garantizar la cobertura y el manejo forestal y evitar pérdidas de tal

magnitud. Además, no se han considerado otros servicios y efectos del bosque, que elevarían más la cifra, como la biodiversidad, el agua, y otros.

La fiebre de la eliminación de subsidios contenida en los programas de ajuste estructural debe afectar actividades que no son sostenibles ni financiera, ni económica, ni socialmente, pero ese no es el caso del bosque natural, que tiene no sólo valor local, sino también valor global para la comunidad internacional y para las generaciones actuales y futuras.

El manejo forestal sostenible tiene un mayor costo que el no manejo (Cuadro 1). Se puede considerar que siempre será más cara la internalización de los costos del manejo sostenible. Por lo tanto, se requieren incentivos para cubrir los costos adicionales.



les. Estos permitirían hacer el manejo del bosque tropical aceptable financieramente y permitirían cosechar los servicios ambientales del bosque en forma indefinida. Pero en el caso de los bosques naturales hay que actuar con imaginación, abriendo el abanico de posibilidades: la producción de madera y de productos no maderables; captación de carbono atmosférico; mantenimiento y uso de la biodiversidad; cuidado de áreas protegidas, y turismo ecológico, entre otros.

Cuadro 1. Rentabilidad de la actividad forestal con y sin manejo del bosque, y diferentes grados o posibilidades de valor agregado en Paragominas, Brasil.

Grado de valor agregado	Valor Presente Neto al 10% (US\$/ha)	
	sin manejo	con manejo
1. Madera en pie	31,3	-36,0
2. Madera puesta en aserradero	246,3	211,2
3. Madera aserrada	619,4	640,0

Fuente: Verissimo et al, 1991

Estos incentivos permitirían hacer el manejo financieramente aceptable, serían más baratos que los de plantaciones forestales y permitirían cosechar los servicios ambientales del bosque en forma indefinida.

La biodiversidad forestal

América Central, como la mayoría de los países y regiones del trópico, tiene una gran diversidad biológica, tanto en el número de especies de flora y fauna, como en la diversidad de ecosistemas y variación genética dentro de cada especie.

En la Región existen por lo menos mil especies de aves y 250 especies de mamíferos y 3 000 especies vegetales arbóreas (Leonard, 1985). Es decir, existe una gran biodiversidad, pero lamentablemente fuera de ser un dato curioso, tiene poco significado real en conductas y políticas que permitan proteger y hacer uso de ello para beneficio de nuestras sociedades.

La población indígena y en parte la población rural es la que tiene mayor claridad sobre la importancia de la biodiversidad, pues usan muchos animales, plantas e insectos para la alimentación, la

medicina casera, para tinturas y esencias y una gran variedad de aplicaciones de los mismos. Estos usos conforman un complemento al presupuesto del hogar y tienen sólo marginalmente valor económico en el mercado.

Las posibilidades del manejo de la biodiversidad

Las plantas y animales que tienen valor económico, en general, han sido o están siendo sobreexplotados, es decir, no se manejan de manera sostenida. Cuando algún componente de la biodiversidad puede tener alto valor, los grupos económicos se movilizan por lo menos en dos sentidos: i) la domesticación, cultivo industrial y mejoramiento genético (p.ej. caucho), ii) la síntesis y comercialización de los principios activos (p.ej. tanino, caucho y resina). En ambos procesos hemos perdido terreno; debemos tener una política mucho más definida en este campo incluyendo los dos sentidos de acción mencionados.

Cualquier iniciativa de identificación y evaluación debe ser seguida por esfuerzos sucesivos de integración vertical y horizontal para la domesticación, mejoramiento, síntesis y comercialización de productos a una escala sustancial; de esa manera se puede llegar a valorar la biodiversidad.

Otra forma importante de valorar la biodiversidad es proteger su patrimonio. Somos demasiado liberales en permitir el acceso de cualquier investigador o recolector de plantas, partes vegetales, animales, y fibras. Cualquier esfuerzo de investigación en el futuro debería ser realizado en conjunto con los países e instituciones de la Región y con medios suficientes para fortalecer nuestros centros de investigación y de asegurar que los resultados, si tienen un beneficio comercial, redundarán también en ingresos para nuestros países, nuestras instituciones, nuestra gente y nuestros bosques. En este sentido, un caso interesante lo constituye el Instituto de Biodiversidad de Costa Rica (INBIO) (Gámez, 1993).

Un problema concreto es el compatibilizar dentro del manejo sostenible de los bosques, la conservación de la biodiversidad y la producción de productos maderables, no maderables y servicios. Al respecto se podría pensar en criterios prácticos de orientación:

- Es necesario preservar muestras de todos los ecosistemas existentes e incluso tratar de recuperar algunos muy degradados para no perderlos totalmente. Como se trata de áreas de importancia

global, deberían participar en su financiamiento fondos internacionales, bajo administración nacional y local.

- El manejo forestal sostenible para la producción de madera no necesariamente disminuye la biodiversidad, si se trata de determinar áreas no tocadas, corredores y parches dentro de los planes de manejo. Estos deben tener como objetivo la conservación de la biodiversidad, permitiendo el flujo de genes entre las diferentes áreas.
- La biodiversidad se conserva bien si permite vivir y prosperar a las poblaciones rurales y a los propietarios de la tierra, de manera que hay que buscar formas de incentivar y llevar el valor de la biodiversidad y su manejo sostenible al mercado de productos y servicios.
- Debe pasarse del extractivismo en el bosque al cultivo industrial de la biodiversidad en áreas apropiadas.

La biodiversidad se conserva en los diferentes tipos de áreas protegidas que existen. La conservación de áreas protegidas es difícil cuando hay población campesina e indígena que necesita deforestar para cultivar y sobrevivir. Una

alternativa es que estas poblaciones, como grupos civiles organizados, administren las áreas protegidas para la sociedad y que sus servicios sean remunerados como cualquier servicio privado.

El papel institucional y comunal

Estado

La tendencia a disminuir la dimensión del Estado es sana, pero sólo si se mantiene dentro de los límites que lo hagan eficiente, manteniendo las funciones primordiales para la convivencia social y la conservación y aumento del capital natural y fabricado de un país. Los servicios forestales del Estado tienen que aumentar su eficiencia y redimensionarse, no reducirse, pues en algunas ocasiones ya no pueden ser más reducidos.

El Estado, en su esfuerzo por controlar la conservación y el manejo de los recursos de un país, debe lograr una concertación que le permita delegar funciones (bajo control, obviamente) en las comunidades locales, en las municipalidades, en las ONGs y en la empresa privada.

La delegación de funciones y el compartir las responsabilidades no significa caer en un proceso de privatización que no logre el desarrollo humano, sino que debe integrar a los campesinos sin tierra, a las poblaciones locales y a los grupos de base. No deben repetirse las políticas tradicionales de conce-



Un desafío es compatibilizar dentro del manejo sostenible de los bosques, la conservación de la biodiversidad y la producción de productos maderables y no maderables. (Foto: R. Ocampo).

siones forestales que sólo han causado beneficios a los grupos privados, muchas veces extranjeros. Los nuevos esquemas deben considerar la participación y la asociación en fórmulas imaginativas que integren las ventajas comparativas de los socios potenciales: posesión de la tierra, de la fuerza de trabajo, del capital, de la tecnología y de los mercados. La empresa y la comunidad deben ser socios con iguales derechos. El Estado, que tantas veces ha dado incentivos a los propietarios, puede proporcionar tierras a las comunidades para que ésto le permita asociarse con la empresa.

Propongo el traspaso -bajo diferentes modalidades- de las tierras que el Estado no ha podido administrar, a organizaciones estatales diferentes de las actuales y a grupos organizados de la sociedad civil

con los debidos y razonables controles. Una decisión tan fundamental debe ejecutarse por etapas que permitan preparar a los grupos beneficiarios de la responsabilidad y de los beneficios que conlleva.

Pero medidas como la señalada requieren incluso reformas constitucionales. El mejoramiento de la ley y su renovación es fundamental, pero estamos cayendo en la anarquía, con reemplazo de leyes cada dos o tres años, puesto que se está legislando para el interés político o el interés económico de ciertos grupos.

Las leyes forestales tampoco son eficientes, ya que son más bien reglamentos y tratados técnicos que hablan de sistemas silvícolas, especies, espaciamientos. Más que técnicos, con tales leyes necesitaríamos sólo fiscales en el Estado y robots en los grupos comunales y privados.

No hay duda de que el Estado debe controlar la aplicación del manejo forestal, pero el control debe ser flexible y el manejo forestal no debe ser un castigo, sino una actividad deseada por todos, innovativa, generadora de experiencia.

El Estado debería aplicar algunos criterios para ser eficiente, a saber:

- dimensión razonable de recursos humanos y económicos;
- priorización regional (no trabajar donde no hay recursos del bosque);
- control eficiente (si fuera necesario, contratar para tal propósito grupos locales y regionales);
- cambio del control por el fomento en las instituciones del Estado;
- simplificación de procedimientos, incluida la descentralización y la asignación de responsabilidades a los gobiernos municipales;
- distribución de responsabilidades sobre los territorios de bosques, delegando funciones y control en el sector privado, las legítimas ONGs y las comunidades;
- combate contra la corrupción dentro de las instituciones y fuera de ellas;
- interacción con los demás sectores de la economía.

Sector privado

Es necesario preguntar cuáles son los CAMBIOS que está dispuesto a asumir el sector privado dentro del juego de negociaciones que significa el desarrollo humano sostenible en el sector forestal. La industria maderera centroamericana, con muy pocas excepciones, ha tenido una visión de muy corto plazo y no ha hecho manejo sostenible de bosques tropicales. La causa es el objetivo de lucro a corto

plazo y una serie de razones complejas, como la falta de reglas claras del juego, la asignación de permisos y concesiones a plazos que no corresponden con la magnitud de las inversiones, problemas de comercialización de productos, falta de inversiones en el bosque y la industria para aumentar su eficiencia, entre otros aspectos.

Sin embargo, para el sector privado, desarrollo sostenible significará incorporar en sus objetivos, en forma más clara, los elementos de equidad y sostenibilidad económica. El sector privado debe empezar a proponer soluciones y no sólo plantear reclamos.

Algunas posibles acciones son:

- abogar por el desarrollo equitativo con un papel proactivo y no reactivo;
- enfrentarse a los mercados en forma genérica como sector y no como empresas individuales: se gasta tiempo compitiendo en lugar de intercambiar adelantos y tecnología;
- reconocer que la gama de posibilidades es más amplia que sólo la madera: la biodiversidad y su cultivo, los servicios ambientales, el turismo y la recreación;
- considerar a las comunidades que viven en el bosque, no sólo en la relación patrón / obrero, sino como contratistas y socios en el manejo compartido de áreas de reservas forestales, parques nacionales, reservas de la biósfera, áreas protegidas, turismo ecológico;
- el sector empresarial suele quejarse de la corrupción de las instancias oficiales y las instancias oficiales lo hacen de la empresa privada que compra sus privilegios y abusa de su poder económico. La realidad es que, por desgracia, la corrupción está en ambos grupos. Eso debe cambiar y todos deben colaborar en el esfuerzo.

Comunidades

El tema de la participación real es clave para iniciar proyectos con las comunidades. La mayoría de los proyectos con las comunidades sólo han logrado hacer un poco menos pobres a los pobres y no se han solucionado generalmente ni los problemas de los recursos naturales ni los problemas sociales.

En relación con el bosque húmedo tropical, existen pocas iniciativas en la Región en las que las comunidades los manejan para madera y productos no maderables del bosque. Las ONGs y las agencias bilaterales han hablado mucho de la gestión por parte de las comunidades. Nuevamente tenemos un

caso en el que se conoce la solución y no se aplica. Entre los cambios necesarios, podemos citar los siguientes:

- organización de iniciativas ciudadanas para el desarrollo comunal sostenible;
- dar un papel dinámico, moderno y eficiente a las municipalidades;
- hacer a las comunidades participantes activos en el control del uso de los recursos. ¿Por qué no intentar un sistema mixto en el que se asigne la tierra a las comunidades, para que se asocien en las concesiones a los que conocen la tecnología industrial y el mercado?

Las ONGs

Actualmente hay mucho oportunismo e improvisación entre algunas ONGs. No obstante, éstas pueden cumplir importantes funciones en la medida que entiendan bien lo que significa participación local y comunal, y que permitan trabajar a la comunidad con sus objetivos propios y no adoptando la doctrina de la organización que muchas veces es foránea. Las ONGs pueden dar su apoyo en los siguientes aspectos:

- servir de mecanismos de capacitación técnica, organizacional y gerencial para organizaciones de base;
- apoyar en el diseño de esquemas de financiamiento creativo (p.ej. fideicomisos) y en la recaudación de fondos;
- hacer denuncias sobre irregularidades en el manejo de los bosques, ofreciendo soluciones para los objetivos de las comunidades y del país como un todo y no sólo para la doctrina de la ONGs;
- servir de puente a las organizaciones de base para acceder a los niveles de poder que sean necesarios para la solución de los problemas;
- servir de lugares de confluencia para la solución de conflictos;
- promover la integración de grupos a la gestión de los bosques húmedos tropicales y encargarse directamente de la gestión de áreas en las que tienen fortaleza, como el manejo de zonas de amortiguamiento, de parques nacionales y de áreas protegidas;
- ayudar a crear la capacidad de absorción y de gestión de las comunidades y del sector privado para el manejo de los bosques húmedos tropicales.

El desarrollo sostenible es cambio: los actores deben determinar a que cuota van a renunciar para que los futuros centroamericanos tengan mejores oportunidades

Instituciones internacionales, bilaterales y regionales

En la mayoría de los casos, en la ayuda técnica y financiera internacional predominan los intereses del país o del sistema que financia. Es así, por ejemplo, como en la actualidad, el criterio que impera en las zonas de bosque húmedo, es el de preservación y no el del manejo sostenible y productivo para uso múltiple. Por ese camino llegaremos a tener un gran parque nacional o un área intocable en buena parte de nuestros territorios, con una disminuida capacidad para resolver el problema de la pobreza rural.

Otro problema con la ayuda internacional es que sus horizontes de planificación son a corto plazo, de 3 a 5 años, un período demasiado corto para lograr la sostenibilidad de los proyectos.

Los proyectos de manejo de bosque húmedo tropical deberían darse en un horizonte mucho mayor y en etapas, a saber: i) fortalecimiento de la capacidad de absorción y gestión de la contraparte nacional, ii) período de ejecución con alta intensidad de ayuda técnica y financiera en condiciones adecuadas, iii) período de ejecución con la mayor parte de responsabilidad en la contraparte nacional, iv) período de asistencia técnica de baja intensidad. Un proyecto desarrollado en esa escala debería durar, entonces, entre 15 y 20 años, lo que no está entre los conceptos y criterios de la ayuda internacional.

Las instituciones internacionales de financiamiento tienen, a veces, mayor temor a los grupos de presión en el norte que al cumplimiento de metas de desarrollo sostenible en el sur. Por ejemplo, el Banco Mundial establece en su documento sectorial que "el Banco, bajo ninguna circunstancia, financiará actividades de utilización comercial en bosque húmedo tropical primario" (World Bank, 1991). Se trata de un grave error del Banco, basado en el supuesto aparente de lo inadecuado del conocimiento relativo a sistemas de manejo sostenible. La realidad es que el Banco no quiere enfrentar a los grupos de presión del Norte. La verdad es que el bosque húmedo tropical no se salvará si no se usa económicamente para producir madera, productos no maderables y servicios ambientales.



Más bien, instituciones como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial (BM) deberían establecer condiciones que permitan el manejo sostenible, con tasas de interés preferenciales, períodos de gracia adecuados, períodos de pago más largos, y con fondos no reembolsables para actividades que no son rentables financieramente. Por ejemplo, el BID, BM y el GEF deberían tratar de apoyar un gran proyecto para el manejo y conservación de los bosques húmedos tropicales de América Central, especialmente del Petén, Guatemala, Río San Juan, Costa Rica-Nicaragua y Darién, Panamá; que constituyen las principales masas boscosas remanentes y que están siendo destruidas por la falta de valor económico en su función como bosque.

Los Bancos deberían incluso iniciar un proceso audaz de financiamiento que permitiera la integración horizontal de organizaciones y vertical de la producción, para que nuestros países y comunidades puedan captar la mayor proporción de la renta del proceso total con componentes para manejo forestal, industria forestal, organización de la comercialización y compra de paquetes accionarios de los grandes consorcios industriales y comerciales en el área de los productos forestales y del bosque.


Los bancos y las agencias bilaterales y multilaterales deberían orientarse no sólo a considerar los intereses y preocupaciones ambientales globales del Norte, sino también las necesidades de desarrollo humano, económico, equitativo y sostenible del Sur.

Comentarios finales

Como profesional forestal, hago una profesión de fe en la ciencia forestal y su papel a fin de contribuir, a través del manejo sostenible del bosque húmedo tropical para múltiples propósitos, al desarrollo humano de la Región.

No hay pretextos para que el manejo sostenible no sea posible. Es necesario que diversifiquemos los objetivos del manejo. Es necesario que todos los usos tengan una expresión económica, incluidos los servicios ambientales, para que exista una probabilidad de salvación para los recursos, en beneficio principalmente de nuestras sociedades.

Todos conocemos las soluciones, no son nada nuevo, sólo se requiere honestidad para reconocer que no hay una sola razón, sino que ésta es compartida, que ninguno de los actores puede alcanzar todos sus objetivos y que tenemos que transar en beneficio del desarrollo sostenible.

Sabemos que desarrollo sostenible es CAMBIO. Cabe ahora que cada uno de los actores en el proceso de utilizar nuestros bosques húmedos para el desarrollo económico, equitativo y sostenible, determine honestamente qué cuota de renuncia va a incluir y cuándo va a empezar a actuar para que las futuras generaciones de centroamericanos tengan una mejor oportunidad que las presentes. 

Ronnie de Camino
Experto de la GTZ
Proyecto IICA/GTZ
Apdo. 660 2200
Coronado, San José
Tel: (506) 29 3691
Fax: (506) 29 1620

Literatura citada

- CENTRO CIENTIFICO TROPICAL 1992. The depreciation of natural resources in Costa Rica. San José, Costa Rica. CCT/WRI. 160 p.
- DE CAMINO, R. 1986. Algunas consideraciones económicas en el manejo de bosques tropicales. Río Piedras, Puerto Rico.
- FAO. 1992. Manejo y conservación de bosques densos en América Tropical. Roma, Italia. Estudio FAO Montes 101. 146p.
- GAMEZ, R. 1993. Costa Rica's Conservation Program and National Biodiversity Institute (INBIO), *In* Biodiversity prospecting: using genetic resources for sustainable development. Washington, D.C., WRI.
- HERRERA, 1990. Evaluación financiera del manejo del bosque natural secundario en cinco sitios de Costa Rica. Tesis Mag. Sc. Turrialba, Costa Rica, CATIE. 109 p.
- LESLIE, A.J. 1987. Aspectos económicos del manejo de bosque tropical. UNASYLVA (Italia) 39 (155): 40-58.
- LEONARD, J. 1985. Recursos naturales y desarrollo económico en América Central: un perfil ambiental regional. Turrialba, Costa Rica. IIED/CATIE.
- PICADO, W. 1991. Investigación aplicada en manejo de bosque natural secundario, estudio de caso en el sur de Costa Rica. Tesis Mag.Sc. Turrialba, Costa Rica, CATIE. 101 p.
- PNUD. 1991. Informe de Desarrollo Humano, 1991. Ed. por Oveja Negra. Bogotá, Colombia.
- SPEIDEL, G. 1972. Planung im Forstbetrieb, Paul Parey.
- UTTING, P. 1991. The social origins and impact of deforestation in Central America. Geneva, Suiza. UNRISD. Discussion Paper 24.
- VERISSIMO *et al.* 1991. Logging impacts and prospects for sustainable development in an old Amazonian frontier: the case of Paragominas.
- WORLD COMMISSION ON ENVIRONMENT AND DEVELOPMENT (WCED). 1987. Our common future. Report of the Bruntland Commission.
- WORLD BANK. 1991. The forest sector. Washington, D.C. A World Bank Policy Paper.

